

Juan Ladrillero y Pedro Sarmiento de Gamboa, los otros “descubridores” del estrecho

Después de Magallanes



Tras su descubrimiento en el viaje de la primera circunnavegación (1520), el estrecho de Magallanes continuó siendo durante mucho tiempo una trampa, un laberinto de canales e islas sin cartografiar en el que fracasaron flotas enteras. Además, seguían pendientes dos desafíos: el paso de oeste a este, que al principio se tuvo por imposible, y la colonización, fortificación y reclamación para Castilla de sus desoladas costas, que empezaban a ser objeto de deseo de otras potencias y campo franco para corsarios.

► Demarcación del viaje de Juan Ladrillero al estrecho de Magallanes en un mapa del siglo XIX del Servicio Hidrográfico de Chile. Europeana/Biblioteca Nacional de Francia.



En julio de 1525, cuatro años después de que Juan Sebastián Elcano regresara a España tras la primera vuelta al mundo, partía de La Coruña una flota de siete naves y 450 hombres al mando de García Jofre de Loáisía, en la que también embarcaron el propio Elcano, comandante de una de las naos, y un joven Juan de Urdaneta, que con el tiempo llegaría a ser uno de los más grandes marinos de la época y el primero en realizar el tornaviaje a través del Pacífico. La expedición de Loáisía, la más potente que se había hecho a la mar hasta entonces y que tenía como finalidad la

colonización de las Molucas, se empezó a fraguar en 1522 tras el encuentro que Elcano mantuvo con el rey Carlos I para darle cuenta del primer viaje de circunnavegación.

El mes de enero de 1526 arribaron a las costas próximas al estrecho de Magallanes, pero, a pesar de que varios tripulantes ya lo habían pasado antes, confundieron la entrada, y cuando consiguieron dar con la correcta, una sucesión de temporales, averías, naufragios y deserciones provocó que solo cuatro de las siete naves alcanzaran, ya en el mes



► Estrecho de Magallanes y mar Austral, en *Arcano del Mare* de sir Robert Dudley, Florencia, 1661. Biblioteca Digital Hispánica. BNE.

de mayo, las aguas del Mar del Sur, y que incluso estas cuatro se dispersaran durante la travesía del estrecho, tomando rumbos distintos y no volviendo a reunirse. La capitana, con graves averías y la tripulación bajo mínimos, afrontó entonces un desesperado peregrinaje por el Pacífico en el que, entre otros muchos, murieron Loaísa y Elcano.

A aquella catástrofe le siguieron otras, y también algún éxito, aunque a costa de muchos barcos y vidas. Era necesario, pues, que aquel estrecho imprescindible para el tránsito entre los océanos Atlántico y Pacífico fuera reconocido y cartografiado hasta en el último de sus peligrosos recovecos, estableciendo un derrotero fiable y tomando posesión definitiva de él para la Corona de Castilla antes de que otras naciones tuvieran la tentación de hacerlo suyo.

El viaje de Juan Ladrillero

El momento llegó cuando, tras la conquista por Pizarro del Imperio inca, su teniente gobernador, Pedro de Valdivia, continuó la expansión hacia el sur, fundando varias ciudades en el actual Chile, entre ellas Santiago (1541), la Concepción (1550) o Valdivia (1552), ya en la región austral. Ello permitió que las expediciones pudieran abordar el paso desde mucho más cerca y mejor pertrechadas para emprender el reconocimiento del estrecho con

mayor seguridad. Aun así, la primera expedición enviada en 1553 por Pedro de Valdivia, ya gobernador del Reino de Chile, fracasó. La flota, al mando del capitán Francisco de Ulloa, consiguió entrar en el estrecho y navegarlo unas millas, pero los vientos contrarios le impidieron continuar y no llegó a hacer reconocimiento alguno de interés ni entró en contacto con los nativos. Esto aumentó la fama que iba adquiriendo el estrecho como un paso innavegable, sobre todo de oeste a este, un laberinto de islas y escollos que aparecían y desaparecían, ensenadas inaccesibles y canales sin salida cuyas costas estaban, además, habitadas por tribus que atacaban a los expedicionarios en cuanto intentaban acercarse a la orilla para buscar abrigo.

Sin embargo, no cesaban los intentos. Muerto Valdivia, el recién nombrado gobernador, García Hurtado de Mendoza, organizó una nueva expedición al mando del capitán Juan Fernández Ladrillero. Había nacido este en Cartaya (otras fuentes hablan de Moguer) hacia 1503. Realizó varios viajes a las Indias, obteniendo el título de piloto en 1535. En los años siguientes navegó por las costas del Mar del Sur entre Panamá y Perú, donde realizó algunos descubrimientos y proporcionó valiosos datos geográficos. En 1545 consta su presencia en Quito, así como su participación en las guerras entre los conquistadores del Perú al lado del virrey Vela Núñez y en contra de Gonzalo Pizarro. En la década siguiente lo encontramos ya en el séquito del go-

bernador Hurtado de Mendoza, que, en 1557, en cumplimiento de una real cédula de dos años antes, envía a Ladrillero “a reconocer aquel paso (el estrecho de Magallanes) i tomar posesión de las tierras i provincias comprendidas en la demarcación de la Corona de Castilla que se fueran descubriendo”.

La expedición estaba compuesta por dos naves de 50 toneles cada una y sesenta hombres de tripulación, además de un pequeño bergantín para las

► Un marinero ofrece comida a una familia de patagones en un grabado del libro *A voyage round the world*, de John Byron, 1767. Museo de América, Madrid.



► Indios kawésqar o akalufes, pueblo de nómadas de la región de Magallanes, también llamados canoeros. Los primeros europeos con los que contactaron fueron los de la expedición de Juan Ladrillero. Fotografía de la edición inglesa de 1882 de la *Geografía universal. La tierra y sus habitantes*, de Élisée Reclus.

exploraciones en aguas someras. Ladrillero, como capitán general, comandaba la nao *San Luis*, mientras que la otra nave, la *San Sebastián*, iba al mando de otro experto navegante, Francisco Cortés de Ojea. Partieron de Valdivia en noviembre de 1557 y, tras ocho días de navegación, les sorprendió una tempestad que provocó la caída de algunos tripulantes al agua, aunque pudieron ser rescatados. Superada la tormenta y arrostrando corrientes adversas, arribaron a un abrigo del actual golfo de Penas al que dieron el nombre de Nuestra Señora del Valle. Allí entraron en contacto también con los primeros nativos que encontrarían en el viaje, los indios kawésqar, a los que llamaron canoeros, embarcando a uno de ellos para que hiciese de intérprete con otros pueblos. Tras esa ensenada, de la que partieron el 6 de diciembre, daba comienzo el laberinto de canales que, entre altos farallones a uno y otro lado y salpicados de multitud de bajíos, llevan a la boca occidental del estrecho. En ese laberinto, a los pocos días, por causa de otra tormenta que provocó graves daños en la *San Sebastián*, ambas naves se perdieron de vista para no volver a encontrarse. (Cortés de Ojea, tras sufrir grandes penalidades, entre ellas el ataque de los kawésqar, decidió regresar al norte, construyó un bergantín con los restos de su nao y llegó a Valdivia en octubre de 1558).

Continuó ya sola la *San Luis* hacia el sur, y el 14 de diciembre de 1557, en un abrigo al que Ladrillero llamó San Lázaro, se realizó el primer acto solemne de toma de posesión del estrecho y de sus tierras en nombre del rey Felipe II, un ritual que se repetiría varias veces. Durante ocho meses navegó Ladrillero por los canales patagónicos y el estrecho de Magallanes, bautizando los distintos accidentes que fue encontrando, sacando la latitud a la que se encontraba cada uno y describiéndolos con minuciosidad, por lo que su relato del viaje constituyó un perfecto derrotero lleno de detalles útiles. Además, dio cuenta de los recursos naturales de la zona y describió a los pueblos indígenas con los que entraron en contacto, su aspecto, vestimenta, armas y herramientas. A primeros de agosto de 1558, llegaron a la bahía Posesión, frente al cabo Vírgenes, la boca oriental del estrecho, donde se dio por finalizado el viaje de reconocimiento y toma de posesión del estrecho. Todavía le quedaba a Ladrillero un terrible viaje de vuelta que acabó en Concepción, en enero de 1559, donde llegó la *San Luis* prácticamente destrozada y sin apenas tripulación, pues muchos perecieron durante el regreso. El propio Juan Ladrillero falleció muy poco después de su aventura magallánica.

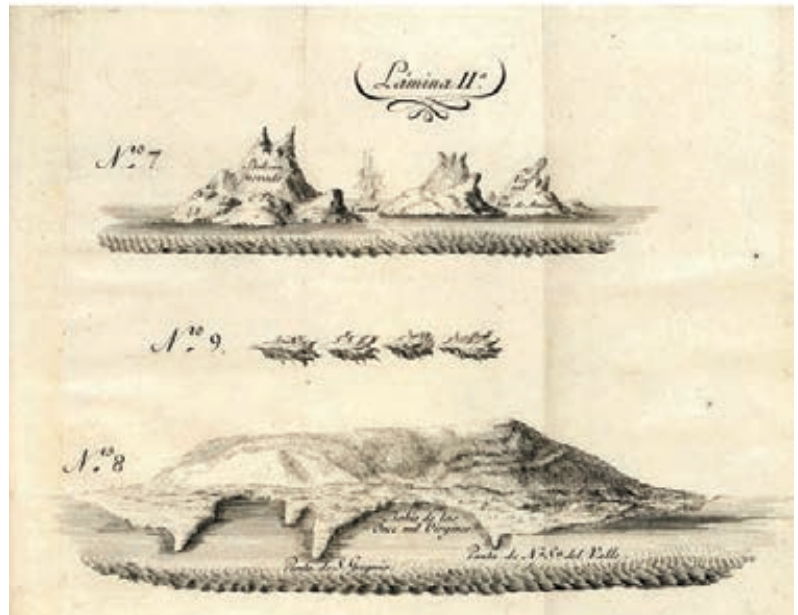
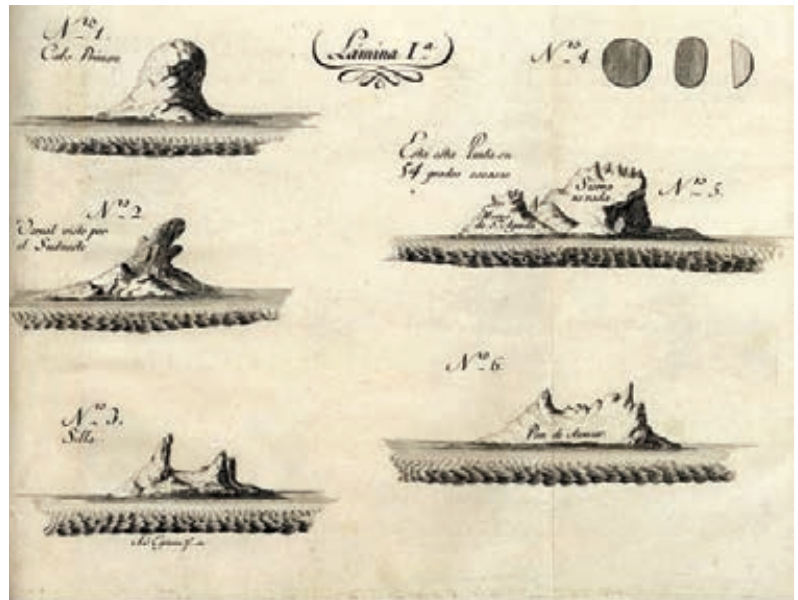


► Pedro Sarmiento de Gamboa en un relieve en bronce del monumento al Descubrimiento en Alcalá de Henares. Foto: Raimundo Pastor bajo licencia Creative Commons. Wikipedia.

Sarmiento de Gamboa

Más allá de los valiosos datos náuticos y geográficos recogidos por Ladrillero, el viaje demostró que desde el punto de vista económico los recursos de la región del estrecho eran escasos y poco aprovechables en aquella época. En cambio, su interés estratégico era enorme. Controlar en exclusiva el paso entre los dos océanos era fundamental para asegurar el acceso por mar a los dominios españoles de la costa occidental de América recién conquistados, así como a los territorios del Pacífico, particularmente a las islas de la Especiería. Por esa razón, el derrotero y las cartas náuticas de Ladrillero se ocultaron durante mucho tiempo. La Corona española temía que aquellos preciados datos para la navegación del estrecho acabaran en manos de potencias extranjeras.

Pero, a pesar de las cautelas, no se pudo evitar que navegantes de otros países intentaran una y otra vez la incursión al Pacífico a través de ese estratégico paso. Y el primero en conseguirlo, en 1578, fue el más temido corsario de la época, Francis Drake, que durante un año estuvo haciendo incursiones en las costas de Chile, Perú, Panamá y Nueva España, atacando poblaciones como Valparaíso o Callao y abordando los galeones que encontraba. El virrey del Perú envió una pequeña armada al encuentro del corsario, en la que, al mando de una de las naves, se encontraba un experimentado capitán llamado Pedro Sarmiento de Gamboa. (Drake, al margen de alguna escaramuza, consiguió burlar una y otra vez a las patrullas españolas y al final decidió regresar a Inglaterra; primero subió hasta la California septentrional y buscó el paso al Atlántico por el noreste y, como no lo



encontró, navegó hacia el oeste: Filipinas, Molucas, Sumatra, el Índico, el cabo de Buena Esperanza... Es decir, la de Drake fue la segunda expedición que completó la vuelta al mundo, en 1580, tras la de Elcano).

Consciente el virrey de la necesidad de asegurar el estrecho, en 1579 armó dos barcos con la misión de reconocer de nuevo la región magallánica y estudiar la posibilidad de establecer defensas en sus costas. Al mando puso a Sarmiento de Gamboa, un capitán de 50 años y azarosa vida que no se sabe si nació, hacia 1530, en Pontevedra, donde se crió y de donde era su familia, o, como él mismo declaró en alguna ocasión ante la Inquisición, en

► Láminas del libro *Viage al estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580, y noticia de la expedición que después hizo para poblarle*. Madrid, 1768. Biblioteca Digital Hispánica. BNE.



► Francis Drake, en *Effigies Regum ac Principum*, de Crispijn van de Passe, Holanda, 1598. Biblioteca Digital Hispánica. BNE.

Alcalá de Henares, en cuya universidad es posible que siguiera estudios, ya que a lo largo de su carrera demostró unos profundos conocimientos de náutica, astronomía y geografía, además de ser un excelente escritor, autor de varios libros entre los que destaca su *Historia de los incas*.

Sirvió desde muy joven en varios puestos y viajó a América, donde se ganó la amistad y el favor de distintos gobernadores pero también la enemiga del Santo Oficio, que le formó proceso en al menos dos ocasiones por desacatos, burla a la religión y prácticas nigrománticas, aunque las penas siempre fueron leves o se le perdonaron. En 1567, el gobernador del virreinato del Perú organizó una expedición a las Molucas a cuyo mando puso a su sobrino Álvaro de Mendaña, pero con la orden de que se consultaran todas las cuestiones relativas a

la navegación a Sarmiento, que además gobernaba la nao capitana. La expedición descubrió las Salomón y otras islas, pero de forma intempestiva y en contra de la opinión de Sarmiento —y de la finalidad de la expedición, que era llegar a la Especiería—, Mendaña ordenó la vuelta a América. Las desavenencias entre ambos comandantes continuaron durante el viaje y Sarmiento acabó preso. Con la llegada de un nuevo virrey, no solo recuperó la libertad sino que emprendió como asesor un largo viaje de reconocimiento por todo el virreinato, estudiando los recursos del antiguo Imperio incaico y a sus habitantes.

Reconocimiento e intento de población

Con Drake todavía haciendo de las suyas en las costas peruanas y con la bien ganada fama de Sarmiento como explorador y comandante, en 1579 el virrey Francisco Álvarez de Toledo le pone al frente de la expedición que debía reconocer el estrecho de Magallanes y estudiar la posible ubicación de poblados y fortificaciones. Las dos naves que partieron del puerto del Callao —*Nuestra Señora de la Esperanza*, al mando del propio Sarmiento, y *San Francisco*, al mando de Juan de Villalobos—, fuertemente armadas, pertrechadas y con suficiente tripulación, llegaron sin problemas a la boca del estrecho, pero, sorprendidos allí por un fuerte temporal, la nave de Villalobos fue empujada de nuevo al Pacífico y tuvo que regresar. La nao capitana consiguió entrar en el estrecho de Magallanes, que los tripulantes rebautizaron con el nombre de Madre de Dios, y en la isla Desolación realizó Sarmiento la primera toma de posesión para la corona. Durante la navegación del estrecho, que duró 34 días, se tomaron multitud de mediciones y anotaciones náuticas, reconocimientos de los accidentes geográficos, de la flora y la fauna, así como de algunos pueblos que habitaban sus orillas. Además, dio nombres a muchos de los accidentes, un buen número de ellos descubiertos durante este viaje.

Una vez en el Atlántico, continuó rumbo a España con el fin de informar directamente al rey Felipe II sobre la necesidad de poblar y defender cuanto antes el estrecho. Convencido el monarca, se armó una impresionante flota de veintitrés navíos y tres mil personas al mando de Diego Flores Valdés, mientras que Sarmiento fue nombrado capitán general y gobernador de las poblaciones que se fundaran. Sarmiento no estuvo conforme con el nom-

bramamiento de Flores Valdés y las desavenencias, una vez más, surgieron enseguida. Primero por la fecha de salida –se partió casi a finales del otoño de 1581–, que Sarmiento hubiera preferido posponer, y después por el resto de decisiones tomadas por Valdés durante la navegación. Esta, además, fue difícil, teniéndose que enfrentar a varios temporales que ralentizaron la marcha y que hicieron que gran parte de la tripulación y los futuros pobladores enfermaran y murieran de escorbuto.

Solo una parte de la flota llegó a Brasil en marzo de 1582, de donde partieron en noviembre en busca del estrecho. Los enfrentamientos por la toma de decisiones entre Sarmiento y Valdés continuaron, y también los temporales, los naufragios, las deserciones, los motines, las enfermedades y las muertes, por lo que, tras varios intentos frustrados, volvieron a Río. Allí recibieron el apoyo del almirante Diego de Rivera, que había llegado con las órdenes reales de defender y poblar el estrecho cuanto antes, ya que se tenía noticia de que corsarios franceses e ingleses se dirigían hacia allí con la intención de pasar al Mar del Sur. Entonces Flores Valdés salió a su encuentro y después, desoyendo cualquier orden, decidió volver a España dejando a Sarmiento y Rivera en Río de Janeiro.

Los descubrimientos de Ladrillero y Sarmiento supusieron un gran avance en el conocimiento científico de la región austral del continente

Tras muchas penalidades, en febrero de 1584 consiguen llegar estos a la boca oriental del estrecho con cinco navas. Allí termina la misión de Diego Rivera, que regresa a España dejando a Sarmiento con un solo barco y trescientas personas, entre tripulantes y pobladores. En el estrecho funda dos ciudades, Nombre de Jesús y Rey Don Felipe. Un año después de la creación de esta última, emprende viaje para inspeccionar las condiciones en que sigue la primera fundación, pero el barco es desviado una y otra vez por los temporales, él cae enfermo y, tras reponerse en Todos los Santos (Brasil), decide regresar a España en busca de ayuda. Durante este regreso aún habrá de soportar más penalidades: cae preso de los ingleses, aunque



► Costa de Chile, en *Arcano del Mare*, de sir Robert Dudley, Florencia, 1661. Biblioteca Digital Hispánica. BNE.



► Arpones utilizados por los pueblos del estrecho de Magallanes. Museo de América, Madrid.

► Tabula Magellanica, de Willem Janszoon Blaeu, 1635. Biblioteca Digital Hispánica. BNE.



llevado ante Isabel I esta le trata como a un huésped, le permite volver a España vía París e incluso le encomienda una misión ante Felipe II. Pero al pasar por Francia es apresado por los hugonotes, que le retienen tres años hasta que se paga el rescate. Nada más llegar a España, en 1590, pide

volver al estrecho para socorrer a los colonos que había dejado allí y realizar más fundaciones. Los preparativos del viaje se retrasan, la flota, bajo su mando, no parte hasta mayo de 1592, y nada más salir cae gravemente enfermo. Sarmiento será desembarcado y llevado a Lisboa, donde morirá en el mes de julio. Tenía buenos motivos para preocuparse por el estado de sus colonos: Cuando en 1588 pasó por el estrecho el pirata Thomas Cavendish, solo encontró a unos pocos supervivientes, y era tal el estado de desolación y miseria que a la colonia Rey Don Felipe la rebautizó con el nombre de Port Famine, Puerto del Hambre.

Más información

En el sitio de Internet “Memoria Chilena” (www.memoriachilena.gob.cl), de la Biblioteca Nacional de Chile, se puede descargar el “Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del estrecho de Magallanes”, publicado en el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile de 1879. Además, esta web es una fuente de información imprescindible para todo lo relacionado con la región magallánica y quienes la exploraron. Por su parte, en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España (www.bne.es) está disponible el libro *Viage al estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gambóia en los años de 1579 y 1580, y noticia de la expedición que después hizo para poblarle* (Madrid, 1768). Por otra parte, el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia en su versión electrónica (<http://dbe.rah.es/>) recoge las biografías de Juan Ladrillero y de Pedro Sarmiento de Gamboa, escritas respectivamente por Isidoro Vázquez de Acuña y Marcelino González Fernández.

Los descubrimientos y trabajos de Sarmiento de Gamboa y Juan Ladrillero supusieron un gran avance en el conocimiento científico de los canales magallánicos y las tierras australes, si bien no despojaron al estrecho de Magallanes —“esa secreta senda”, como la llamó Ercilla en su poema *La Araucana*— de esa condición de desafío extremo, de *terra incognita* en los confines del mundo, que lo acompañó durante mucho tiempo y que, en cierta forma, aún perdura.

Mariano Serrano